

Artículos

Santiago 3:13-18 Sabiduría
Los Últimos Días
Ministerio
Oración en la Casa de Dios

Página

1
4
7
8

Santiago 3:13-18 **Contrastando Sabiduría y** **Resultados** *Joel Portman*

La primera parte de este capítulo nos instruye sobre la lengua, su potencial para bendecir o maldecir, su peligro si no se usa adecuadamente, y su uso apropiado si está bajo control divino. La siguiente sección parece ser una transición entre ese tema y lo que seguirá en el cap. 4. Más que todo, la sabiduría de lo alto es necesaria para controlar y usar apropiadamente nuestras lenguas y la falta de sabiduría ciertamente resulta en las condiciones que él trata en el siguiente capítulo. El libro de Santiago ha sido llamado a menudo los "Proverbios del Nuevo Testamento" y al enfatizar la necesidad de la sabiduría, el escritor ciertamente está haciendo eso. Hay 54 menciones a la "sabiduría" en Proverbios y se enfatiza la importancia de buscarla ávidamente. Fíjate en Proverbios 4:7: "La sabiduría es lo principal; adquiere, pues, sabiduría, y con todo lo que adquieras, adquiere inteligencia". Vemos esas dos cualidades enfatizadas en Santiago 3:13, donde escribe: "Quién es un hombre sabio y dotado de conocimiento entre vosotros". En este mundo agitado y con las tendencias carnales presentes y beligerantes en todos nosotros, inecesitamos estas dos cualidades! Y esta sección enfatiza la verdad de que si la sabiduría nos permite controlar nuestras lenguas, entonces todo nuestro cuerpo también estará bajo control divino.

Las dos cualidades mencionadas en el v. 13, "sabiduría" y "conocimiento", son ambas esenciales en el maestro (v. 1). Fueron las cualidades requeridas por Moisés de aquellos que serían jueces en Israel ("Tomad hombres sabios, y entendidos, y conocidos entre vuestras tribus, y los pondré como gobernantes sobre vosotros". Deuteronomio 1:13). También eran cualidades que el Señor deseaba encontrar en todo su pueblo (Deuteronomio 4:6, Oseas 14:9). Así que

deberían verse en todos nosotros que buscamos honrar al Señor en nuestras vidas. Pero aquellos que se paraban para enseñar a los creyentes eran respetados y su enseñanza era seguida si hablaban con sabiduría y aplicaban la verdad correctamente. Hoy necesitamos el mismo carácter de los hombres que pueden hablar "como oráculos de Dios" (1 Pedro 4:11), eligiendo sus palabras adecuadamente y dirigiéndolas con eficacia para hacer frente a los desafíos del día. También son aquellos cuya vida respalda la calidad de la instrucción que imparten. La sabiduría se observa tanto en su caminar como en su hablar. Observamos que los judíos que se oponían no podían resistir la "sabiduría y el espíritu" de Esteban cuando hablaba (Hechos 6:10). Era un hombre que estaba lleno de fe, del Espíritu y de poder (Hechos 6:5, 8), así que este fue el resultado. Por el contrario, los escribas y fariseos fueron condenados por el Señor porque enseñaban a la gente pero sus vidas no manifestaban lo que ellos mismos habían enseñado (Mateo 23:2-3).

Santiago hace una pregunta retórica dirigida a su conciencia. Es un reto para ellos y para nosotros después de lo que ya ha dicho sobre los diversos usos de la lengua. Pablo pregunta en 1 Corintios 6:5 si no había un sabio entre los creyentes de Corinto. ¡Qué desafío para ellos, que se jactaban de su sabiduría mundana (1 Corintios 1:17-31)! Si hubiera habido un sabio entre ellos, no habrían tenido que acudir a jueces mundanos para resolver sus disputas. Santiago trata las causas de tales disputas en el capítulo 4 y está claro que eran el resultado de la falta de la sabiduría adecuada que describe más adelante en este

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

capítulo. Esas condiciones pueden surgir entre cualquier grupo de creyentes así como en el mundo, y hay una gran necesidad de aquellos que son sabios y tienen conocimiento de lo que deben hacer.

Esta sabiduría y conocimiento no son teóricos, sino muy prácticos. Destaca que dará lugar a su demostración ("mostrar") mediante un buen comportamiento ante los demás. Sus obras y sus acciones mostrarán la mansedumbre que produce la verdadera sabiduría. Algunos parecen sentir que la mansedumbre es una forma de debilidad, pero más bien es una muestra de verdadera fuerza y poder bajo control. Alguien ha dicho que "la mansedumbre es un estado de estar en casa en la voluntad de Dios". En el capítulo 2, la fe se manifestó en la vida de uno (2:18) y la sabiduría tiene el mismo resultado. Debemos preguntarnos si estamos manifestando esa forma de sabiduría que Santiago describe en estos versículos. Si es así, habrá verdadera humildad y sujeción a la voluntad de Dios en nuestras vidas.

En el v. 14, Santiago examina los resultados opuestos. "La envidia amarga y la contienda" están en el corazón antes de expresarse en la vida (4:1-3). La lengua y el comportamiento sólo expresan públicamente lo que somos por dentro, y la condición del corazón es lo que debemos guardar con más cuidado. Proverbios 4:23 dice: "Guarda tu corazón con toda diligencia, porque de él salen las cosas de la vida". En lugar de guardar la condición de sus corazones, estaban "albergando" la envidia en su interior. Tal vez la envidia amarga fue la motivación y la lucha fue la acción resultante. La envidia también se traduce como "celo", por lo que puede ser buena o mala, dependiendo del contexto. En este caso, el contexto indica que es un rasgo malo que produce malos frutos que se ven en el comportamiento de uno.

Si este es el caso, entonces esa persona está mintiendo contra la verdad. La verdad en este caso puede ser la verdad de la Palabra de Dios; no se está llevando a cabo en la vida de uno, aunque esa persona dice creerla. Su vida contradice lo que Dios dice. La Palabra de la verdad produce un fruto diferente. F. B. Hole ha escrito: "Todo estallido de la carne, ya sea por la lengua, o de alguna otra manera, es una negación práctica del hecho de que el pecado en la carne fue condenado en la cruz de Cristo... es una mentira contra la verdad de que hemos nacido de Dios". Algunos dicen que podría significar que mienten contra la verdadera sabiduría, y otros que es contra la verdad que proclaman. Parece más probable que esto indique que mienten contra la verdad que Dios les ha dado y que no expresan en la vida práctica. Nuestro Señor enseñó en Mateo 5:5, "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán

la tierra". La envidia y la contienda pueden estar relacionadas con los deseos de poseer más, pero son los mansos los que realmente tendrán más que ellos. Como hace Santiago a menudo, rastrea esto hasta su origen; no es de lo alto, como los dones buenos y perfectos del cap. 1:17.

Esta sabiduría es la que caracteriza al mundo, ya que busca la ganancia egoísta. Tiene su origen en la tierra, en nuestros corazones perversos, y es del diablo. Es "diabólica" en el sentido de ser instigada por fuerzas demoníacas. Podemos decir que su Objeto es erróneo: "envidia amarga y contienda". Lo vemos en el mundo que nos rodea. Caracteriza al hombre natural (I Corintios 2:14) en sus pecados, pero nunca debería verse en un creyente. Su origen es erróneo: viene de esta tierra, de la carne y de los demonios. Está en contraste con lo que viene de lo alto. No se produce como fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) y es malo (Gálatas 5:19-21). Su resultado es malo porque da lugar a la confusión y a toda obra mala. Dios no es el autor de la confusión (I Corintios 14:33). El contraste está en el v. 18, la justicia y la paz. Debemos preguntarnos qué tipo de fruto producimos. Santiago está diciendo que este tipo se origina en nuestro triple enemigo: el mundo, la carne y el diablo. Eso sería lo contrario del buen don que descende del Padre de las luces. Y los resultados de las acciones de esta sabiduría son la confusión, o el tumulto y la inquietud, y las malas acciones. Es un alivio pasar de lo que caracteriza al hombre natural a lo que descende de lo alto y considerar sus resultados.

La sabiduría de lo alto

En contraste, como un soplo de aire fresco, Santiago pasa de esa confusión y lucha a describir la sabiduría que descende de lo alto. No sería difícil decir que esta sabiduría se personificó en nuestro bendito Señor Jesucristo. Parece haber una descripción completa (7 veces) de esta sabiduría que puede corresponder con los siete pilares de la casa de la sabiduría en Proverbios 9:1. (El Sr. McShane, en "El Poder de la Fe" dice que hay diez características. Depende de cómo se dividan). Podemos relacionar estas características con la enseñanza del Señor en Mateo 5:3-7 también. Una vez más, se nos recuerda lo que descende de lo alto en 1:17. "Toda buena dádiva y todo don perfecto". Uno es de abajo; el otro es de arriba. Si estamos verdaderamente vinculados con lo que está arriba, entonces eso es lo que debe verse en nuestras vidas.

Santiago describe esta sabiduría diciendo que lo primero (no en orden de tiempo sino en rango o prioridad) es la pureza. La pureza está ausente en la sabiduría del mundo, pero debería ser el sello de la

vida de un creyente. Esta palabra está estrechamente relacionada con "santo" (hagnos/hagios) por lo que indica un tipo de pureza que es característica de Dios y es la primera característica de la sabiduría divina. Wescott dice que esta palabra indica "una retracción de la contaminación, una delicada sensibilidad a la contaminación de cualquier tipo". No está mezclada con la falta y el error, es verdaderamente buena, no lo es parcialmente. Está libre de la contaminación, de los motivos erróneos, de los malos deseos y de las acciones hipócritas. Evita toda contaminación, es sincero y muestra integridad moral y espiritual. Establece un estándar elevado para todo lo que sigue y define la calidad subyacente de cada uno. El Señor enseñó en Mateo 5:8: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios". Si la sabiduría pura está en el corazón, podemos entender fácilmente lo que resultará en nuestras vidas.

Uno de los resultados es que esta sabiduría es pacífica. La sabiduría "de la tierra" mencionada anteriormente produce confusión y contienda, por lo que esto contrasta con ella. Esto significa que evita la contención, no es pendenciera, busca promover las buenas relaciones entre los hombres y no es el tipo de sabiduría arrogante que produce peleas. El Señor enseñó, de nuevo en Mateo 6, que "bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios". (v. 9). Estos estarían motivados por este espíritu de pacificación, procurando reunir a los hombres en armonía, si es posible. Puede haber momentos en los que eso no sea posible, pero incluso entonces, esta característica prevalece en quien busca promoverla.

Es amable, o considerado, tolerante, cortés y razonable. No es severo ni duro cuando trata con los demás, sino que considera sus sentimientos en todos los asuntos. No critica con dureza a los demás, sino que trata de hacer concesiones, si es posible, en aquellas cosas que pueden ser causa de dureza. Así es como Dios nos ha tratado, como ilustró el Señor Jesús en la parábola de Mateo 18:24-30 sobre el siervo cuyo señor se "compadeció" cuando no pudo pagar, y le perdonó la deuda. Lamentablemente, ese siervo no mostró la misma actitud cuando se trataba de la deuda de un consero con él. Deberíamos seguir el ejemplo de ese señor con los demás.

También aprendemos que es "fácil ser intrepido" o estar dispuesto a escuchar los argumentos de otro, no obstinado sino dispuesto a ceder a la razón. Es lo contrario de ser rígido o contencioso, insistiendo en mi opinión aunque haya buenas razones para ceder. Significa ser fácilmente persuadido sin ser crédulo. Cuántas veces insistimos en nuestro propio camino, negándonos a escuchar a los demás o a reconocer la validez de sus argumentos.

Esto también puede causar contención y disputas entre los creyentes, si es que existe.

Entonces esta sabiduría está "llena de misericordia y de buenos frutos"; muestra fácilmente la compasión a los demás, especialmente a los que necesitan ayuda. Dios ha mostrado abundante misericordia hacia nosotros y hemos participado de los buenos frutos que han brotado de ella; debemos demostrar lo mismo hacia los demás. No nos merecemos tal bondad y puede que ellos tampoco, pero para demostrar esta sabiduría, hay que mostrar esta virtud de forma constante.

Estos son rasgos positivos que la sabiduría demuestra característicamente, y ahora encontramos que hay dos negativos, es decir, cosas que deberían estar ausentes. El primero es la parcialidad, o la tendencia a tratar a una persona mejor que a otra. Esto es un gran problema en nuestro mundo y causa resentimiento en otros y puede resultar en disputas, incluso en las asambleas. Sin embargo, esta palabra es la más difícil de traducir exactamente al español, ya que sólo se encuentra aquí en nuestra Biblia. Algunos la expresan como está escrita, pero otros usan "incuestionable" (Darby), "sin variación", "inquebrantable" o "recto". Robertson's Word Studies dice que significa "sin vacilar o sin dudar". Así que parece indicar ser indiviso en la mente, y esto puede verse en el sentido de imparcialidad así como de firmeza y definición.

Por último, es "sin hipocresía". Algunos lo traducen como "sincero" para expresarlo positivamente. No tiene ninguna pretensión, no necesita ninguna máscara para ocultar sus verdaderas intenciones, por lo que es completamente genuino en todos los aspectos. La hipocresía era un defecto evidente en los líderes religiosos judíos y el Señor la condenó repetidamente. Podría hacernos pensar que "vivimos a los ojos de Dios", que "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel con quien tenemos que tratar" (Hebreos 4:13). Dios desea la honestidad y la franqueza ante Él, y tenemos que seguir recordando esta importante característica de la sabiduría.

El resultado de esta sabiduría se declara en el v. 18. En contraste con la contención y la disputa, encontramos que esto resulta en el fruto de la justicia que resulta en el ambiente de paz. Esto es lo que los hombres buenos del mundo buscan y desean encontrar, pero nunca pueden porque tratan de lograrlo sin la sabiduría que descende de lo alto. Es un buen objetivo pero es inalcanzable porque se omite a Cristo y se ignora la sabiduría que sólo Él puede dar por el Espíritu Santo. El resultado se ha visto vívidamente ya que cada vez hay más disputas, envidias, confusión y toda obra maligna. Esto nos

hace anhelar el día en que Aquel que es la Verdadera Sabiduría establecerá la justicia y la paz en esta tierra, y somos capaces de anticipar ese día triunfal con la certeza que se basa en Su Palabra.

(Continuación)

Los Últimos Días

Hamilton Smith

(2 Timoteo 3)

La instrucción del tercer capítulo de la Segunda Epístola a Timoteo exige nuestro estudio cuidadoso porque en él tenemos, por un lado, advertencias en cuanto a la condición solemne de la cristiandad en los últimos días, mientras que, por otro lado, se nos instruye en cuanto a nuestros recursos, para que el creyente pueda vivir según Dios a pesar del mal. Es una inmensa misericordia que no se nos deje formar nuestro propio juicio en cuanto a la condición de la cristiandad, ni seguir nuestros propios pensamientos en cuanto a cómo debemos caminar en estos últimos días. Tenemos la mente de Dios, tanto en lo que se refiere al mal como al camino que Dios quiere que recorramos en presencia del mal.

En los primeros nueve versículos de este capítulo tenemos un cuadro solemne de la terrible condición de la cristiandad tal como la ve Dios al final del período de la Iglesia. En los versículos 10 a 17, tenemos un claro despliegue de la mente de Dios para su pueblo en estos tiempos difíciles. Para entender la instrucción del capítulo es necesario observar la conexión con los capítulos que preceden y siguen. En 2 Timoteo 1 y 2 Timoteo 2, tenemos la mente del Señor para Su pueblo en los días del Apóstol, cuando la corrupción de la profesión cristiana ya había comenzado. En el segundo capítulo, el Apóstol compara la Casa de Dios con una gran casa en la que los vasos para deshonrar se encuentran en asociación con los vasos para honrar. El Apóstol instruye al creyente individual sobre cómo actuar en presencia de esta corrupción. Insiste en tres grandes verdades: primero, separarse de la iniquidad y de los vasos de deshonra; segundo, seguir la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor de corazón puro; tercero, hacerlo con un espíritu recto, marcado por la mansedumbre, la paciencia y la dulzura. Sólo en la medida en que respondamos individualmente a estas instrucciones podremos entender y aprovechar las solemnes verdades de 2 Timoteo 3.

En este capítulo, el Apóstol mira más allá del día en que él vivió, hasta los últimos días en que está echada nuestra suerte, para mostrar el desarrollo del

mal que ya había comenzado en su día. Habiendo expuesto el desarrollo de la corrupción de la cristiandad, y los recursos de los piadosos en medio de la corrupción, en 2 Timoteo 4, anima al siervo del Señor a continuar su trabajo para el Señor por muy malo que sea el día.

1. El mal de los últimos días (vs. 1 a 9).

El capítulo se abre, naturalmente, con un cuadro solemne de los males de los últimos días, porque, a menos que veamos la verdadera condición de la cristiandad, difícilmente apreciaremos la instrucción que Dios ha dado para capacitar al creyente a elevarse por encima del mal. Al leer estos versículos hacemos bien en recordar que la terrible condición descrita no es una descripción del paganismo, ni del judaísmo, sino de la cristiandad.

Esta condición está marcada por cuatro características sobresalientes:- Primero (Vv. 1-4); se nos advierte que en los últimos días la masa que compone la gran profesión cristiana estará marcada por un egoísmo incontrolado, que llevará a toda forma de maldad y autoindulgencia. La solemne descripción comienza con la afirmación de que "los hombres serán amantes de sí mismos". Por lo tanto, codician para sí mismos, se jactan de sí mismos, se enorgullecen de sí mismos y se impacientan ante toda forma de restricción del yo, humana o divina. Se complacen en su propio ego según sus propios deseos malvados y son amantes del placer más que de Dios.

En segundo lugar (v. 5); los hombres tratarán de cubrir la mala condición de la profesión cristiana con el manto de la santidad. Afectarán la forma de la piedad. Mantendrán formas religiosas externas mientras viven una vida de indulgencia egoísta que muestra claramente que no saben nada del poder espiritual de una vida nueva. De esta gran profesión sin vida se nos dice definitivamente que "nos apartemos".

En tercer lugar (vv. 6, 7); los últimos días se caracterizarán por la difusión del error obrando por los métodos solapados de los hombres que "se meten en las casas" y apelan a las emociones y lujurias de los ignorantes de la verdad.

En cuarto lugar, la verdad será resistida por la imitación. Los magos de Egipto, que se opusieron a Moisés, muestran el carácter y los métodos de estos opositores. Janés y Jambres trataron de resistir el testimonio de Dios, no mediante la negación de la verdad, sino por imitación. Se esforzaron por demostrar que su poder, aunque se declaraba derivado de otra fuente, era tan grande como el poder de Dios, y que podían producir resultados iguales a los producidos por la palabra de Dios a través de Moisés. Lo que Moisés hizo por medio de la palabra

del Señor, ellos "lo hicieron de igual manera con sus encantamientos" (Éxodo 7: 11, 22; 8: 7). Pero su locura quedó al descubierto. Podían producir resultados notables, pero no podían dar vida. Cuando intentaron producir vida, leemos: "No pudieron" (Éxodo 8: 18). Esta es, pues, la terrible condición de la profesión cristiana en estos últimos y difíciles días. Se nos advierte que todos los peores sentimientos del corazón humano se vincularán con la profesión del cristianismo, y toda forma de maldad se cubrirá con la forma externa de la piedad. Además, nos enfrentamos a una serie de cultos religiosos que profesan ser cristianos, como la Ciencia Cristiana, el Cristadelfianismo y el Movimiento del Grupo de Oxford, que, al igual que la infidelidad, no niegan la verdad, pero, no obstante, se resisten a la verdad por imitación. Tratan de imitar la nueva vida cristiana, que es el resultado de la gracia de Dios, cambiando y reformando la vieja vida como resultado de los esfuerzos humanos. Pueden, en efecto, engañar a los incautos produciendo una vida cambiada, pero es sólo la vieja vida reformada y no la nueva vida de Cristo. Los líderes de estos cultos malignos son expuestos por la palabra de Dios como "hombres de mente corrupta, reprobados en cuanto a la fe." Estos son, pues, los males que constituyen los últimos días; tiempos peligrosos, o "difíciles", para el creyente.

Sin embargo, como lo mostrará el resto del capítulo, Dios ha hecho plena provisión para que el hombre de Dios sea perfecto, completamente preparado para toda buena obra en un día malo.

2. Instrucción para el hombre de Dios en los últimos días (Vs. 10-17).

Con el versículo 10 pasamos a conocer la rica provisión que Dios ha hecho para que el creyente pueda escapar de los males de la cristiandad en los últimos días. Para este fin se nos presenta: Primero, la doctrina de Pablo, o "enseñanza"; Segundo, la manera de vivir de Pablo; Tercero, el Señor mismo; Cuarto, la perseverancia en las cosas que hemos aprendido; y Quinto, las Sagradas Escrituras.

(a) La doctrina de Pablo (v. 10) Si queremos escapar de los males de la cristiandad, debemos estar establecidos en la doctrina de Pablo. El Apóstol puede decir de Timoteo: "Has conocido plenamente mi doctrina". No basta con un conocimiento vago o parcial: tenemos que conocer "a fondo" la doctrina de Pablo (JND).

La doctrina de Pablo nos despliega de la manera más completa las buenas nuevas sobre el Hijo de Dios, Jesucristo, a un mundo de pecadores. Pero hacemos bien en recordar que el evangelio revelado a Pablo, y predicado al mundo, incluía mucho más de lo

que generalmente se proclama en los círculos evangélicos. No sólo proclamó el perdón de los pecados por medio de Jesucristo, sino también la completa destitución del hombre que cometió los pecados. La doctrina de Pablo no era una reforma del "viejo hombre" y un mero cambio de vida; predicaba el juicio y la eliminación del viejo hombre en la muerte, y la introducción de una vida completamente nueva: Cristo. Además, la doctrina de Pablo nos libra del mundo: predicó que Cristo "se entregó a sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este mundo malo" (Gálatas 1: 4).

Es evidente, pues, que la doctrina de Pablo expone la corrupción de los últimos días. La cristiandad retiene y consiente al viejo hombre bajo la cubierta de una profesión cristiana. Puede tratar de producir un cambio de vida, pero se aparta de Cristo y de la gracia de Dios, y, además, deja a la gente en el mundo. Es un esfuerzo por hacer respetable al hombre viejo, y al mundo malo un lugar mejor y más brillante. El cristianismo, tal como se despliega en la doctrina de Pablo, nos lleva a Cristo, un Hombre Nuevo en un mundo Nuevo.

Además, la doctrina de Pablo abarca toda la verdad de la Iglesia. Su enseñanza no sólo proclama la gracia de Dios para el pecador, a través de Cristo, sino que también nos revela el propósito de Dios para los creyentes unidos a Cristo para formar Su cuerpo -la Iglesia. Una gran trampa de estos últimos días es el esfuerzo por llevar a los creyentes a que se contenten con el conocimiento de la salvación mientras ignoran sus privilegios y responsabilidades al formar parte de la Iglesia de Dios, para hacer todo lo que satisface la necesidad del hombre mientras se mantiene totalmente indiferente a lo que es más querido para el corazón de Cristo.

(b) La forma de vida de Pablo (Vs. 10, 11) Si el diablo no puede impedir que tengamos la luz de la doctrina de Pablo, tratará de estropear la forma de vida para que la doctrina sea despreciada por la inconsistencia de la vida. Si queremos escapar de este mal de los últimos días, no sólo necesitaremos la doctrina de Pablo, sino que debemos prestar atención a su forma de vida. El Apóstol nos presenta el carácter de esta vida. Por dentro es una vida marcada por "el propósito, la fe, la longanimidad, el amor y la paciencia". Exteriormente está marcada por persecuciones y aflicciones.

Con demasiada frecuencia nuestras vidas no se caracterizan por ningún propósito definido, o ese propósito está muy lejos de Cristo. El Apóstol era un

hombre de propósito. Podía decir: "Para mí vivir es Cristo"; y dice: "Una cosa hago... Persigo con la mirada puesta en la meta del premio de la llamada de Dios en Cristo Jesús". Además, su vida estuvo marcada por la "fe". Cuántos hay que toman el camino exterior sin fe para el camino, de modo que cuando surgen problemas o dificultades, se convierten en una fuente de debilidad o abandonan el camino por completo. En respuesta a la llamada de Dios, Abraham salió por fe. También Lot salió de la tierra de Ur, pero salió con Abraham. Aunque era un hombre justo, no tenía fe para el camino, y cuando llegó la prueba se apartó. De nuevo, la "longanimidad" marcó la vida del Apóstol. Al igual que su Maestro, afrontó los reproches, los desprecios y los insultos con una silenciosa paciencia. Sin embargo, el amor estaba detrás de la longanimidad. El suyo no era el silencio del desprecio altivo, sino el silencio del amor que se afligía por el malhechor. Además, su vida estuvo marcada por la resistencia. A pesar de la persecución y las aflicciones, soportó, como Moisés en la antigüedad, "como si viera al que es invisible" (Hebreos 11: 27).

(c) El Señor (v. 11) En presencia del mal de los últimos días, no sólo tenemos la doctrina del cristianismo revelada a través de Pablo, y la forma de vida, coherente con la doctrina, expuesta en el Apóstol, sino que tenemos al Señor mismo para apoyarnos. Una vez más, el Apóstol se refiere a su propia experiencia de la gracia liberadora del Señor para animarnos a acudir al Señor. Cualesquiera que fueran las persecuciones que tuvo que afrontar, cualesquiera que fueran las aflicciones que tuvo que soportar, pudo decir "de todas ellas me libró el Señor". En el capítulo siguiente, puede decir: "El Señor estuvo conmigo y me fortaleció" (17); de nuevo, mirando lo que le queda de camino aquí abajo, dice: "El Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial" (18).

Si queremos conocer plenamente la doctrina de Pablo, y vivir la forma de vida consistente con la doctrina frente a todo tipo de oposición e incluso persecución, necesitaremos la gracia sustentadora del Señor. No pensemos que podemos sostener la doctrina y vivir la vida al margen de Cristo. A los discípulos el Señor tiene que decirles: "Sin mí no podéis hacer nada". El enemigo es fuerte y nosotros somos débiles, pero el Apóstol descubrió que la gracia del Señor era suficiente para poder hacer frente a todo el poder del enemigo desplegado contra él, y que la "fuerza del Señor se perfecciona en la debilidad". Por eso puede añadir: "Cuando soy débil... entonces soy fuerte" (2 Corintios 12: 9, 10).

Debemos ser conscientes de nuestra debilidad para apoyarnos continuamente en el Señor.

(d) "Continúa en lo que has aprendido" (v. 14)

En un día de abundante maldad y confusión, siempre existe el peligro de desanimarse y abandonar la verdad y la vida que responde a la verdad. La palabra del Señor a Filadelfia es: "Manténganse firmes". Aquí se nos exhorta a "Continuar" -a continuar en la doctrina de Pablo, a continuar en la vida consistente con la doctrina, a continuar adhiriéndose al Señor, y así continuar en las cosas que hemos aprendido.

Recordemos que a lo largo de la historia de la Iglesia las grandes verdades, que el Apóstol puede resumir como "Mi doctrina", han sido oscurecidas, si no totalmente ignoradas y olvidadas. Pero, en estos últimos días ha habido una graciosa recuperación de la verdad. Además, esta recuperación de la verdad conlleva inmediatamente un conflicto, porque el gran esfuerzo del enemigo será siempre el de estropear cualquier testimonio de Cristo robándonos la verdad. Esto tratará de hacerlo utilizando muchos argumentos engañosos con el fin de atraernos de nuevo a las asociaciones que son contrarias a la doctrina de Pablo. Si nos dejamos seducir para formar vínculos con cualquier asociación religiosa que no sea la verdad, ciertamente perderemos la verdad, abandonaremos el camino separado de la fe y nos estableceremos en la corrupta profesión religiosa mundana. De ahí la necesidad de la palabra: "Persiste en lo que has aprendido, y de lo que has sido plenamente persuadido, sabiendo de quién lo has aprendido".

¿Por qué, podemos preguntar, encontramos creyentes que repentinamente abandonan alguna gran verdad que han profesado por mucho tiempo? ¿No es porque no han aprendido la verdad de una fuente inspirada? Aceptaron la verdad simplemente por la palabra de algún maestro. No fue sostenida en la simple fe en la palabra de Dios. Así no están "plenamente persuadidos" de la verdad.

(e) Las Escrituras (Vs. 15-17) La salvaguarda final contra todos los males de la cristiandad, en estos últimos días, se encontrará en aferrarse a la inspiración y suficiencia de las Sagradas Escrituras. Allí tenemos la verdad presentada en forma permanente, protegida del error por la inspiración, y presentada con autoridad divina.

El Apóstol nos presenta la gran ganancia de las Escrituras. En primer lugar, son capaces de hacernos "sabios para la salvación mediante la fe que es en Cristo Jesús". En segundo lugar, habiéndonos dirigido a Cristo para que encontremos en Él la salvación, aprenderemos además que "toda

Escritura" es "provechosa para el creyente, pues en la ley de Moisés. los Profetas y los Salmos, descubriremos cosas relativas a Cristo (Lucas 24: 27, 44). Además, encontraremos cuán provechosas son las Escrituras para la "convicción". Podemos estar ciegos a nuestras propias faltas, y tan llenos de nuestra propia importancia, que somos sordos a las protestas de los demás; pero, si nos sometemos a la palabra, encontraremos que la Escritura trae convicción, porque es "viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos... discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". Además, las Escrituras no sólo convencen, sino que también corrigen y, una vez corregidas, nos instruyen en el camino correcto. Teniendo, pues, las Escrituras inspiradas, es posible que el hombre de Dios esté plenamente establecido en la verdad en presencia de un error abundante, y que esté "plenamente capacitado para toda buena obra" en un día malo.

Si estas son las grandes verdades que nos permitirán escapar de los males de los últimos días, y vivir la vida que corresponde al hombre de Dios, podemos estar seguros de que estas son las verdades a las que se opondrá el diablo.

Su primera trampa será intentar que nos contentemos con un conocimiento parcial de la doctrina, en lugar de buscar seriamente llegar a "conocer completamente" la verdad. Sin embargo, si no puede impedir que nos aferremos a la doctrina, su siguiente trampa será tratar de estropear la "manera de vivir", y así desacreditar la doctrina.

Además, tratará de persuadirnos de que podemos sostener la doctrina y vivir la vida con nuestras propias fuerzas, y así prescindir prácticamente del Señor. Además, tratará de llevarnos, por medio de las dificultades del camino, a abandonar la verdad y el camino de la separación consistente con la verdad, en lugar de continuar en las cosas que hemos aprendido. Por último, tratará de socavar la autoridad de las Escrituras induciéndonos a sostener verdades sobre la autoridad de algún maestro, aunque no consiga que cuestionemos la inspiración de las Escrituras.

Ministerio

J. R. Caldwell

Me temo que en nuestro retroceso ante un ministerio falso y humano en las cosas de Dios, hemos caído en un error opuesto, y hemos ignorado y subestimado en gran medida el verdadero ministerio bíblico.

El tema se divide muy apropiadamente en dos

cabezas: el ministerio del evangelista es esencialmente hacia el mundo, y el del pastor y maestro hacia la Iglesia. El trabajo de pastor y el de maestro o alimentador del rebaño están estrechamente relacionados, y a menudo las calificaciones para ambos ministerios se encuentran en una persona. Uno puede tener más del "cuidado ferviente" que lleva a visitar humildemente a los santos, especialmente a los jóvenes, a los débiles, a los que reinciden; otro puede tener más de la capacidad de exponer las Escrituras públicamente, y aplicar sus enseñanzas a la experiencia diaria; pero ya sea que se combinen en una persona, o que se encuentren en diferentes individuos, los ministerios están casi aliados, y deben cooperar para tener eficiencia.

El pastor, el obispo o el supervisor son lo mismo en las Escrituras. Su trabajo se describe como "pastorear". Eso implica tanto gobernar como alimentar el rebaño. La palabra más utilizada significa principalmente alimentar. La otra palabra implica gobernar, no en el sentido de "señorear", sino en el sentido de ir delante, conducir, guiar a las ovejas.

David fue sacado de los rebaños para apacentar a Israel; "así, los apacentó 'según la integridad de su corazón y los guió con la destreza de sus manos'" (Salmo 78:70-72).

Cuando Jacob cuidaba los rebaños de Labán, si se perdía alguno, él mismo corría con la pérdida (Gn. 31:39, 40). Ni él ni David eran asalariados: tenían corazón de pastores. David se enfrentó al león y al oso por el bien de un cordero; y Jacob no se excedió "un día" (Gn. 33:13).

Tal era el espíritu del Maestro. Él amaba a las ovejas. Dio su vida por las ovejas. Fue delante de las ovejas. Se enfrentó a los adversarios de las ovejas. ¡Bendito patrón en todas las cosas!

Y si tales son los caminos del Buen Pastor, del Gran Pastor, del Pastor Principal, tales deberían ser también en medida los caminos de aquellos que, como Sus siervos y como puestos en responsabilidad por Él, buscan ser pastores en Su rebaño.

Un hombre que no se niega a sí mismo nunca podrá ser pastor. Tiene que aprender la primera lección del discipulado. Un hombre que se ofende por cualquier cosa no puede ser pastor. El espíritu del pastor es: "Con mucho gusto gastaré y seré gastado por vosotros, aunque cuanto más os ame, menos seré amado" (2 Cor. 12:15). Un hombre que no puede dominar su propio temperamento no puede ser pastor; "no enojarse pronto" es una calificación importante. Oh! la vergüenza, la desgracia, de un temperamento caliente y palabras airadas, y manifestaciones de celos en una reunión de los que

profesan ser supervisores de los santos. Un hombre que no puede gobernar su propia casa, cuya esposa no lo respeta, cuyos hijos no se someten a su gentil pero firme autoridad, "¿cómo puede gobernar la Iglesia de Dios?" Un hombre que tiene mala fama entre los impíos no puede ser pastor, "para no caer en el oprobio y en la trampa del diablo."

¿Es el estándar demasiado alto? ¿Preguntas dónde están los hombres con tales corazones y tales vidas? Respondo que son pocos, muy pocos.

Pero yo haría otra pregunta. ¿Desean los santos tales cosas? ¿Se someterían a ellos, y no los llamarían un ministerio de un solo hombre? ¿Los estimarían con mucho amor por su trabajo? ¿Comunicarían los que son enseñados en la Palabra al que enseña en todas las cosas buenas, es decir, de su sustancia?

Cuántas veces, en lugar de ser orados y ayudados y sometidos, son vigilados, y envidiados, y ridiculizados, y sometidos al acoso de una especie de "banco de oposición", que no reconoce ninguna regla, ni ningún buen motivo en los que tratan de guiar a los santos.

Si los santos sienten la necesidad, la profunda necesidad de pastores y maestros dados por Dios, ¿por qué se ora tan poco por ellos? ¿No tiene todavía el Señor de la viña estos dones, y no puede concederlos como antaño, si sólo se le pide?

En cuanto al ministerio de la Palabra de Dios, creo que es un servicio que se descuida triste y terriblemente. Es una creencia común que el Espíritu de Dios capacitará a un hombre para enseñar y predicar sin esfuerzo, que simplemente obtendrá de Dios, "de improviso", algo que decir. Por lo tanto, la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios es dejada de lado, y cualquiera que puede hablar fácilmente, aunque sólo como un loro, y que se deleita en escuchar su propia voz, ocupa un tiempo precioso con lo que no conforta, ni edifica, ni santifica, sino que es una inflicción positiva.

Nunca se encontrará un ministerio edificante si no se escudriña con humildad, diligencia y oración las Escrituras. Un hombre que desea sobresalir para la edificación de la Iglesia debe hacer de ello su negocio, debe estar preparado para ser considerado ignorante, puede ser, en cuanto al aprendizaje del mundo; pero dar toda su energía, mente y corazón para entender y comunicar de manera simple, clara y práctica a los entendimientos de los santos la mente de Dios. En relación con este tema, hay un pasaje de las Escrituras que últimamente tengo en mente y que les recomiendo. Daniel 12:3: "Los que son sabios (o más bien literalmente, "los que hacen sabios", o como en el margen, los que enseñan) brillarán como el resplandor del firmamento; y los que

convierten a muchos a la justicia, como las estrellas por los siglos de los siglos". Aquí están los dos departamentos del ministerio, como notamos al principio: los que ministran sabiduría a los santos, y los que ministran justicia a los impíos.

¡Qué promesa para animar al trabajador cansado! Cuando el conocimiento se incrementa, y el amor se enfría, y muchos corren de un lado a otro con una prisa febril e inquieta, bienaventurado es el que con calma pero resueltamente se pone a servir al Señor. No perderá en absoluto su recompensa.

WIS Dic 1943

Oración en la Casa de Dios

"Guarda tu pie cuando vayas a la casa de Dios" Eclesiastés. 5:1

Antiguamente Dios tenía una casa en la tierra a la que su pueblo iba a sacrificar y adorar. Se llamaba casa de oración. Allí Dios se reunía con su pueblo. Para ver el rostro de Dios con alegría, o para prevalecer con él en la oración, era necesario observar ciertas cosas. En Ecl. 5: 1-7 se mencionan algunas de ellas.

1. "Guarda tu pie cuando vayas a la casa de Dios". En la tierra oriental se dejaban los zapatos manchados de polvo en la puerta, y se lavaban los pies. De esta manera no se llevaba la contaminación a la casa; y el viajero quedaba en condiciones de reclinarse a gusto para disfrutar de la comunión en el círculo familiar. La aplicación espiritual es fácil de hacer. Si los discípulos iban a disfrutar de la comunión con el Señor Jesús, debían lavarse los pies. Si queremos disfrutar de la comunión entre nosotros, debemos lavarnos los pies unos a otros. Cuánto más entonces, necesitamos que nos laven los pies cuando llegamos a la presencia de Dios. Si vamos a tener una audiencia con Dios, nuestro caminar debe ser limpiado por la palabra. ¿No es ésta la fuerza de las palabras: "Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa", Ex. 3:5? La santidad en el caminar es necesaria si queremos tener una audiencia con Dios. Sus pies son santos; y si vamos a sentarnos como discípulos a sus pies, como María, nuestros pies deben estar limpios. El salmista habla de esto. "Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién habitará en tu santo monte? El que camina con rectitud, y obra con justicia, y dice la verdad en su corazón. El que no murmura con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni levanta reproche contra su prójimo. En cuyos ojos se desprecia al vil, pero honra a los que temen al Señor. El que jura en su

propio perjuicio y no cambia. El que no pone su dinero a usura, ni toma recompensa contra el inocente. El que hace estas cosas nunca será conmovido", Salmo 15. Dios no estará en comunión con los que llegan a su presencia con pies impíos.

2. "Estad más dispuestos a escuchar que a dar el sacrificio de los necios, porque no consideran que hacen el mal". El rey Saúl no escuchó, sino que ofreció el sacrificio de los necios, y perdió su reino. "He aquí que obedecer es mejor que el sacrificio, y escuchar que la grasa de los carneros. Porque la rebeldía es como el pecado de brujería, y la obstinación es como la iniquidad y la idolatría", 1 Sam. 15:22-23. El silencio del sabio, esperando que Dios le hable al alma, es más elocuente que los interminables balbuceos del necio.

3. "No te precipites con tu boca, ni tu corazón se apresure a decir nada delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú en la tierra, por tanto, que tus palabras sean pocas. Porque el sueño viene por la multitud de negocios; y la voz del necio se conoce por la multitud de palabras" (Ecc 5:3). De nuevo leemos: "Cuando ores, no seas como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que tienen su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, y cuando cierres la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará abiertamente. Pero cuando oréis, no uséis vanas repeticiones, como hacen los paganos, que piensan que serán escuchados por su mucho hablar. No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes de que se las pidáis" (Mateo 6:5-8).

Guardémonos de hacer largas oraciones en público, no sea que nos clasifiquen como "necios", "hipócritas" y "paganos". No hay lugar en el mundo donde un despliegue oratorio sea más abominable que en la reunión de oración, a menos que sea en la reunión de adoración. Largas oraciones de predicación, instruyendo a Dios y a su pueblo: ¿qué abominación deben ser para Dios, y qué cansancio para su pueblo? Las oraciones de las Escrituras suelen ser muy cortas y muy sencillas.

El ejemplo de oración dado a los discípulos (Mateo 6:9-14), es digno de una cuidadosa consideración. "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre". Aquí se le da a Dios el lugar del Padre, el lugar del respeto amoroso; alto, como el cielo está por encima de la tierra, por encima de un padre terrenal: Su santo Nombre, en todos sus diversos atributos, para ser tenido en el más alto respeto. ¿Quién que se acerque a Dios con un sentido vivo de lo que esto significa buscaría hacer una exhibición oratoria? Si en presencia de la majestad

terrenal nuestras palabras serían pocas, ¿cuánto más en presencia de la majestad divina? "Dios está en el cielo y tú en la tierra, por tanto, que tus palabras sean pocas".

"Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". El alma que se acerca a Dios con este espíritu, debe ser profundamente consciente de cómo la autoridad de Dios es repudiada ahora, y su voluntad pisoteada en el polvo. Sí, debe esforzarse por rendir una obediencia que sea mejor que el sacrificio, y un oído atento que sea mejor que la grasa de los carneros. ¿Qué locura es esperar una audiencia con Dios a menos que nos esforcemos honestamente por hacer Su voluntad? La conciencia de lo mal que cumplimos Su bendita voluntad debería, sin duda, impedirnos pronunciar en Su presencia palabras vacías, de algarabía y orgullo.

"Danos hoy nuestro pan de cada día". Aquí expresamos nuestro sentido de baja dependencia: no somos capaces de obtener ni siquiera una barra de pan para el alimento de nuestros cuerpos, aparte de Él: y sin la bendición de Dios el alimento en el estómago puede ser el peor de los venenos. Es de temer que muchos oren a Dios por el pan de cada día, y luego se dediquen a los negocios del diablo, uniéndose a sindicatos, o metiéndose en otros yugos desiguales, o negocios torcidos, para obtener ese pan. El cristiano que verdaderamente reza, "danos hoy nuestro pan de cada día", se negaría a comer un pan que no viniera de la santa mano de Dios.

"Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores". El que llega a la presencia de Dios con este espíritu no será difícil de llevar: y no estará rezando a sus hermanos contra los que guarda algún rencor. Se sentirá humillado al pensar en la frecuencia con que ofende a los demás.

"Y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal". La jactancia condujo a la caída de Pedro. "El que piensa que está en pie, tenga cuidado de no caer". El que desconfía de sí mismo se aferrará a Dios para que lo mantenga alejado de la tentación, para no caer. Su grito será siempre "líbranos del mal".

"Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por siempre. Amén". Por encima de todo el estruendo, y la lucha, y el aparente dominio de los poderes del mal, Dios es supremo. El nuestro no es un Dios impotente. El nuestro no es un Padre sin corazón. Tampoco hace falta hablar mucho para obtener una audiencia con Él. Que Dios nos guarde de airear la carne en nuestras oraciones públicas, pero que nos mantenga simples y pequeñas, y tendremos las peticiones que requerimos de Él.